

## Al P. Román Galán S.J. amigo y director espiritual

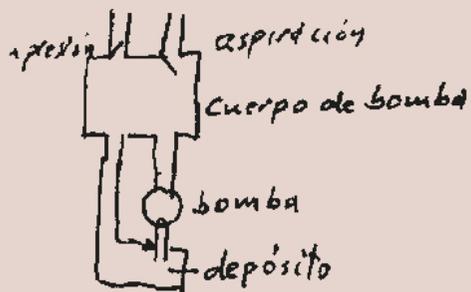
Querido Padre:

Le escribo estas letras estando condenado a muerte y faltando unas horas para ser fusilado.

Estoy tranquilo y contento, muy contento. Espero poder estar en la gloria dentro de poco rato. Renuncio a los lazos y placeres que puede darme el mundo y al cariño de los míos.

Doy gracias a Dios porque me da una muerte con muchas posibilidades de salvarme.

Tengo una libreta en la que apuntaba las ideas que se me ocurrían (mis inventos). Haré porque se la manden a Ud. Es mi pobre testamento intelectual. Fíjese en el compresor de amoníaco. El H.G. puede sustituirse por un líquido cualquiera, en circuito cerrado, las válvulas por válvulas metálicas y la presión por una simple bomba centrífuga con presión.



Le estoy muy agradecido. Rogaré por Ud. Recuerdos a los de Pravia.

*Francisco Castelló*

Francisco Castelló Aleu, nació en Alicante el 19 de abril de 1914. A los dos meses murió su padre. La madre con los tres hijos: Teresa, María y Francisco, retornó a Lleida donde tenía familia y casa. Recibió la primera instrucción de su madre que era maestra en Juneda, allí recibió la Primera Comunión (1924) y allí murió su madre (1929). Hizo el bachillerato en el Colegio de los Hermanos Maristas de Lleida (1924-30). Posteriormente siguió estudios en el Instituto Químico de Sarrià en Barcelona (1930-33). Allí tuvo como compañero de estudios al jesuita Román Galán que influyó en su vida espiritual. Francisco, inteligente y profundamente religioso, fue un apóstol precoz. Primero en Barcelona y más tarde en Lleida con los pobres del Canyeret, y con los obreros de la Casa Cros, donde trabajaba como ingeniero químico. Estuvo prometido con María Pelegrí, a la que dedica la conmovedora carta que reproducimos. Fue miembro de la Congregación Mariana y de la A.C. i posteriormente de la "Federació de Joves Cristians de Catalunya". En julio de 1936 ingresó en la cárcel donde estuvo diez semanas, para finalmente, dar testimonio de su fe ante el Tribunal Popular. A sus preguntas respondió con un rotundo "Sí, soy católico", que le valió la pena de muerte. Murió mártir en el Cementerio de Lleida a las 11'30 de la noche del 29 de septiembre de 1936. Años después, (1958), se inicia la Causa de Beatificación que concluye el 11 de marzo de 2001 en Roma con la declaración de Beato por el Papa Juan Pablo II. Ha sido proclamado Patrono de los Jóvenes de Acción Católica de Madrid, de los Químicos de Brasil y de la Agrupación de Pesebristas de Lleida. Su fiesta litúrgica se celebra el 28 de septiembre

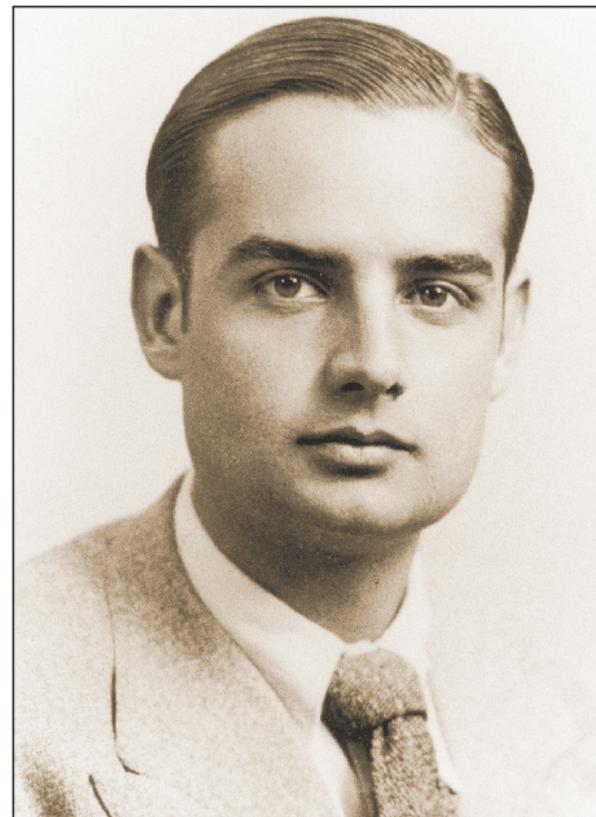
**Ha sido proclamado Patrono de los Jóvenes de Acción Católica de Madrid, de los Químicos de Brasil y de la Agrupación de Pesebristas de Lleida.**

**Su fiesta litúrgica se celebra el 28 de septiembre**

Para todo lo referente a información, inscripción a los *Amigos del Beato Francisco Castelló*, gracias obtenidas, estampas, medallas, libros y recuerdos, pueden dirigirse a:

**Comisión Diocesana Pro Canonización Beato Francisco Castelló**  
C/ del Bisbe, 1. - 25002 LLEIDA - Tel. 973 26 86 28  
Donativos: "la Caixa" ES72-2100-0510-14-0100890343  
[www.beatofranciscocastello.com](http://www.beatofranciscocastello.com)

## Beato Francisco Castelló



Dios todopoderoso y eterno,  
que diste al Beato Francisco,  
en su juventud la firmeza de la fe  
y el ardor de la caridad en su martirio;  
concédenos a nosotros tus fieles,  
que imitando a Cristo,  
crezcamos en tu amor y en el del prójimo.  
Por nuestro Señor Jesucristo.



## A mis hermanas Teresa y María Castelló i Aleu, y a su tía:

Queridas:

Acaban de leerme la pena de muerte y jamás he estado tan tranquilo como ahora. Tengo la seguridad de que esta noche estaré con mis padres en el cielo. Allí os esperaré.

La providencia de Dios ha querido elegirme a mí como víctima de los errores y pecados cometidos por nosotros.

Voy con gusto y tranquilidad a la muerte. Nunca como ahora tendré tantas probabilidades de salvación. Ya se ha terminado mi misión en esta vida. Ofrezco a Dios los sufrimientos de esta hora.

No quiero en modo alguno que llores por mí: es lo único que os pido. Estoy contento, muy contento. Os dejo con pena a vosotras, a quienes tanto he amado, pero ofrezco a Dios este afecto y todos los lazos que me retendrían en este mundo.

Teresina: ¡Sé valiente! ¡No llores por mí! ¡ Soy yo quien ha tenido una suerte inmensa, que no sé como agradecer a Dios! He cantado con toda propiedad el “Amunt, que és sols camí d’un dia” (“Arriba, el camino es solo de un día”). Perdona las penas y sufrimientos que te he causado involuntariamente. Yo siempre te

he querido mucho. No quiero que llores por mí, ¿oyes?.

María: Pobre hermanita mía: También tú serás valiente y no te agobiará este golpe de la vida. Si Dios te da hijos, les darás un beso de mi parte, de parte de su tío, que los amará desde el cielo. A mi cuñado, un fuerte abrazo. Espero de él que será vuestra ayuda en este mundo y sabrá sustituirme.

Tía: en este momento siento un profundo agradecimiento por cuanto usted ha hecho por nosotros. Nos encontraremos en el cielo dentro de unos años. Sepa Ud. gastarlos con toda clase de generosidades. Desde el cielo rogará por usted éste que le quiere tanto.

Saludos a Bastida, a la señora Francisqueta, a los didos, a Pedro, a Puig, a López, a los queridos compañeros de la Federación que no quiero nombrar. A todos los amigos decidles que muero contento y que me acordaré de ellos en la otra vida.

A los Foles, a los tíos de Vallmoll, a los del Jardí, a Carlos, a los de Alicante, a los de Pravia, a los de Sarriá. A todos, mi afecto.

*Francisco*

## A su prometida María Pelegrí

Querida Mariona:

Nuestras vidas se unieron y Dios ha querido separarlas. A Él le ofrezco, con toda la intensidad posible, el amor que te profeso, mi amor intenso, puro y sincero.

Siento tu desgracia, no la mía. Puedes estar orgullosa: dos hermanos y tu prometido. ¡Pobre Mariona!

Me sucede una cosa extraña. No puedo sentir pena alguna por mi suerte. Una alegría interna, intensa, fuerte, me invade por completo. Querría hacerte una carta triste de despedida, pero no puedo. Todo yo estoy envuelto de ideas alegres como un presentimiento de gloria.

Querría hablarte de lo mucho que te habría querido, de las ternuras que te tenía reservadas, de lo felices que habríamos sido. Pero para mí todo ésto es secundario. Tengo que dar un gran paso.

Una cosa quiero decirte: cástate, si puedes. Desde el cielo yo bendeciré tu unión y tus hijos. No quiero que llores, no quiero. Espero que estés orgullosa de mí. Te quiero.

No tengo tiempo para nada más.

*Francisco*